

DEL VIVIR AL VIVIR BIEN*

JACQUELINE MICHAUX

Este texto fue presentado al "Seminario Internacional: Vivir Bien, alternativa para la transformación", organizado por el Ministerio de Planificación de Bolivia en La Paz, del 3 al 5 de noviembre de 2009.

Algunas ponencias de este seminario son disponibles en:

- Sitio de Dominique Temple: <http://dominique.temple.free.fr>

- Sitio del Ministerio de Planificación: <http://www.planificacion.gov.bo>

Los organizadores de este seminario me pidieron realizar un breve análisis de las dos primeras jornadas de este Seminario Internacional sobre el Vivir Bien por lo cual presentaré lo que, a mi entender, fueron los principales ejes temáticos y aportes de los expositores y las expositoras.

Vivir Bien y la recuperación territorial

En una primera aproximación conceptual, el Vivir Bien fue asociado al derecho de acceso al territorio y recursos naturales ancestrales –la tierra, el agua, el fuego (las energías) y el aire– que condiciona directamente la vida –la sobrevivencia podríamos decir– de los pueblos indígenas y de todos. Los representantes de Ecuador y Colombia, Raul Llaquiche y Asdrúbal Plaza respectivamente, Lilian Rose Howard (*First Nations*, Canada) y las dos representantes del Pueblo Guaraní (Bolivia) explicaron los largos caminos jurídicos y reivindicativos emprendidos por sus naciones hacia la recuperación de sus territorios y del derecho de administrar directamente sus recursos naturales. “¡Ya no somos esclavos de nadie!” explicaba doña Inocencia del Pueblo Guaraní de Bolivia al contar cómo los guaraníes fueron pre-

Recibido: 3 de junio de 2010

Aceptado: 10 de enero de 2011

* Seminario Internacional “Vivir Bien”, una alternativa transformadora de desarrollo La Paz, Bolivia – 3,4 y 5 de noviembre de 2009
Organizado por el Ministerio de Planificación del Desarrollo

sos de latifundistas que les trataban en estado de esclavitud. Pero este camino suena más difícil para los pueblos indígenas minoritarios, como en Colombia, donde representan apenas el 3,3 % de la población total, a pesar de contar con ciento dos pueblos distintos, o en Canadá donde la nación representada por Lilian Howard (Nuu-chah-nulth) llega hoy a una población total de setecientos personas (la población indígena de Canadá representa apenas 1% de la población total). En este sentido, Bolivia apareció como un faro para los demás pueblos indígenas por tener, entre otros, la gran mayoría de su población indígena (62% según el último censo de 2001) y avances constitucionales y políticos incomparables, con por supuesto un presidente de la República aymara.

Entendemos aquí que los pueblos indígenas reivindican un territorio propio, “ancestral” o no, como proceso de recuperación del acceso y del control de sus medios naturales de producción y de vida: tierra, aire, fuego (recursos energéticos) y agua. Este acceso y control comunitario de los recursos naturales implica un rechazo al modelo de apropiación privada de los recursos naturales, y debe entenderse —a mi modo de ver— como una alternativa postneoliberal de vida.

El Vivir Bien implica la reafirmación de la cultura propia

Pero para la mayoría de los expositores, el Vivir Bien implica además la reafirmación y el reconocimiento de una serie de elementos culturales propios: historia, idioma, cultura, cosmovisión, valores, sistemas jurídicos, conocimientos medicinales, tecnologías integrales, alimentación, entre otros, o sea elementos tanto materiales como inmateriales que fueron debilitados, y hasta olvidados, después de quinientos años de colonización, y sin los cuales no se hablaría de Vivir Bien.

Mario Bustamante (CEDESCO, Cochabamba) mostró por ejemplo cómo la producción agropecuaria, desde una visión propia, puede ser recuperada en torno a tres ejes: la sabiduría de la Pachamama, la organización comunal-sindical y “el ser persona” (*runa kay*) en la comunidad. En cada dimensión, subrayó la diferencia entre un “antes” y un “ahora”, mostrando que el Vivir Bien implica recuperar ciertas prácticas

y conocimientos antiguos, porque la producción diversificada fue reemplazada por el monocultivo, la introducción de fertilizantes químicos, los saberes sobre la predicción climática a través de los indicadores naturales son considerados como anticuados por las nuevas generaciones. El Vivir Bien se entiende aquí como la *recuperación de prácticas y saberes "tradicionales"*, en vista de mejorar la calidad de la producción, la organización y finalmente de la persona. Es todo un modelo de vida propio que debe ser reconstruido.

¿Vivir o Convivir Bien?

Desde esta perspectiva, cabe recalcar la importancia de la noción de *convivencia* mencionada por varios participantes. Simón Yampara, expositor aymara, propuso esta diferenciación porque la vida en el contexto aymara no podría pensarse de manera individual o personal, sino como una conexión de todos los "mundos" que la componen (Uywa-animales, Uraqi-Tierra, Japhalla-Divinidades, Yapu-Vegetal, Jaqi-Humano). En este sentido, precisa que se debería hablar de "cosmo-convivencia" y no solamente de cosmovisión, como lo plantea el pensamiento occidental moderno, y por ende de ¡"Convivir Bien"!

El Vivir Bien desde el pasado Tiwanakota

Para varios participantes aymaras, esta asociación del Vivir Bien con la recuperación de lo propio significa refuncionalizar los saberes y conocimientos de la civilización milenaria tiwanakota. Por ello, se trata de descubrir los secretos –esotéricos, filosóficos y científicos- encerrados en la misteriosa civilización de Tiwanaku: he aquí el camino del Vivir Bien desde una perspectiva indígena-indigenista muy presente en todo el seminario.

¹ Está profecía es atribuida a Ojos de Fuego, una mujer de origen Crow y Lakota. "Llegará el tiempo en que habremos de necesitar a "los que preservan las tradiciones, las leyendas, los rituales, los mitos y todas las viejas costumbres de los pueblos" para

La exposición inaugural del Canciller de la República, David Choquehuanca, y del mismo Ministro de Planificación del Desarrollo, Noel Aguirre, dieron el tono. Citando una profecía Lakota (1), el Canciller subrayó el papel fundamental que jugarán a futuro los pueblos indígenas de Bolivia (en especial el pueblo aymara): *“Cuando todo el mundo estará en crisis, cuando la tierra esté herida, cuando la vida esté en peligro, desde el Sur emergerán, poderosos y victoriosos, los guerreros del Arcoiris, y devolverán la paz y la armonía al Planeta”* (David Choquehuanca, Canciller de Bolivia). Estaríamos entonces en un tiempo de cambio (*Pachakuti*) entendible a partir de códigos propios ocultos en las piedras de Tiwanaku. El canciller mencionó por ejemplo el código Pachakuti, el código Whipala, el código Kimsa Piya, como claves para entender los misterios del pasado. A través de la reafirmación de la ritualidad andina, que implica a su vez una práctica ecológica y respetuosa de la Pachamama (Madre Tierra), los aymaras contribuirían a salvar la vida misma amenazado por el modelo capitalista depredador.

En este sentido, el Vivir Bien fue presentado como un paradigma de vida no sólo para Bolivia sino para el planeta entero.

Representaciones de la Naturaleza (*Pachamama* o Madre Tierra)

La relación entre el mundo humano y el mundo natural ocupa un lugar preponderante en los análisis del Vivir Bien transmitidos hasta ahora en este seminario, pues esta relación expresaría una diferencia fundamental entre el Vivir Bien de inspiración indígena, y los demás modelos de desarrollo de corte occidental (Desarrollo Cualitativo, A Escala Humana, etc.).

Mientras las ciencias modernas occidentales opusieron de manera

que ellos nos muestren cómo recuperar la salud, la armonía y el respeto a nuestros semejantes. Ellos serán la clave para la supervivencia de la humanidad, y serán conocidos como "Los Guerreros del Arco Iris". Texto de la profecía disponible en:

<http://tribuvirtual.ning.com/profiles/blogs/2101434:BlogPost:9257> (copiado el 10 de noviembre de 2009).

antagónica la naturaleza a la cultura, los seres sin vida a los seres vivos, los sujetos a los objetos, como condición necesaria al desarrollo de la ciencia desde una perspectiva cartesiana y positivista, los pueblos indígenas consideran que animales, plantas, minerales y humanos son distintos pero complementarios, más que antagónicos, y que interactúan como sujetos en pie de igualdad. Las relaciones entre los distintos mundos (Uywa – Japhalla – Yapu – Uraqi – Jaqi), para retomar la propuesta de Simon Yampara, se entiende a partir del Ayni, como relaciones de reciprocidad permanentes.

Así, si bien para el Occidente moderno la Tierra es materia física sin vida, para los pueblos originarios –pero también para los investigadores/as del nuevo paradigma científico (Lovelock, por ejemplo)- es un ser vivo, pensante, animado de una vida espiritual, material y socialmente relacionado con todos los seres. Se la representa a menudo en el continente como una mujer joven asociada a la fertilidad, o como una anciana transmisora de sabiduría y enseñanzas.

Evidentemente, la producción descontrolada de los países industrializados –y emergentes- ponen en peligro la sobrevivencia misma de la Pachamama: el Vivir Bien implica entonces una producción material condicionada y limitada por imperativos ecológicos, el respeto a los “derechos de la Pachamama”, “una industrialización en armonía con la naturaleza”.

La *armonía con la naturaleza* es un componente fundamental del Vivir Bien para los expositores que intervinieron hasta ahora. Así, el ministro de Planificación, Noel Aguirre explicó en la sesión de inauguración que Vivir Bien implica el acceso a bienes materiales, la realización de fiestas y prácticas espirituales, la armonía con la Naturaleza y la convivencia en comunidad.

Vivir Bien implica Producir valores éticos

Para Dominique Temple, se debe diferenciar el Vivir del Vivir Bien. El Vivir está asegurado por dos tipos de factores: el acceso y control sobre los recursos básicos y fundamentales dados por la naturaleza (tierra, aire, fuego/energía, agua) ; el acceso y control sobre los recursos pro-

ducidos por los pueblos mismos: derechos humanos y sociales (educación, salud, alimentación, libertad, participación, convivir, diversión, etc.). Pero el Vivir Bien implica que el acceso y control de los pueblos sobre los recursos naturales, culturales, sociales, económicos, etc. permitan a la vez la producción de valores éticos, y sólo los sistemas políticos y sociales basados en estructuras de reciprocidad producen estos valores.

Así, la diferencia principal entre el sistema de intercambio y el sistema de reciprocidad es que el primero genera valores materiales importantes, pero a un alto costo social y humano; el segundo genera valores materiales –tal vez en menor cantidad- pero crea a la vez valores simbólicos y éticos.

Se identificó cinco estructuras de base: binaria simple, binaria colectiva, ternaria unilateral, ternaria bilateral y ternaria centralizada- que generan, cada una de ellas, un valor humano o ético específico.

La teoría de la reciprocidad implica entonces que aquellos valores como la justicia, la solidaridad, la equidad, la confianza, la lealtad, la responsabilidad, etc. no sean impuestos por alguna norma externa –religiosa tradicional o ideológica, por ejemplo, menos por la coerción- sino que procedan del sistema económico de reciprocidad.

Es decir que las mismas relaciones de producción, cuando se fundamentan en la reciprocidad, generan valores éticos. He aquí la gran ventaja cualitativa de la economía de reciprocidad, y la raíz del Vivir Bien.

La combinación de estas estructuras entre ellas constituye un *sistema de reciprocidad*, propio a cada pueblo, en función a los valores privilegiados por sus miembros. Sin embargo, Dominique Temple nos advierte que ciertas estructuras son incompatibles (el mercado y la redistribución, por ejemplo) y que algunas se superponen (en el caso de los múltiples derechos agrarios, por ejemplo).

Vemos, y quiero subrayar eso, que los valores creados no proceden de algún un altruismo innato de los seres humanos: son creados por las mismas relaciones reales entre hombres. Es lo que permite que el Vivir Bien pueda ser creado y construido por todos los pueblos de la tierra.

Comentarios finales

A lo largo de estos dos días hemos pasado de una concepción del Vivir Bien como Vivir –cualitativo, integral (material, espiritual, afectivo y social), ancestral- a la comprensión de los mecanismos de surgimiento de lo Bueno: las estructuras de reciprocidad.

Por otro lado, Dominique Temple nos planteó tres niveles distintos de análisis: lo real, lo simbólico y lo imaginario, indicándonos que el Vivir Bien debe construirse a partir de relaciones de producción en lo real, y no sólo a partir de imaginarios locales y particulares. Además, las relaciones de producción se establecen en lo real en función a dos opciones: el intercambio y la reciprocidad. El intercambio está al origen del despojo total de los pueblos indígenas de sus territorios, religiones, conocimientos y técnicas, porque la lógica y coherencia de las estructuras de reciprocidad que organizaban los pueblos y comunidades indígenas hacia el Vivir Bien no eran conocidas. Hoy, al tener acceso a la inteligencia de la reciprocidad, es posible no solamente reactivar estructuras pasadas, sino crear nuevas más acorde a los desafíos actuales.

Hasta ahora, el Vivir Bien fue presentado también en su dimensión temporal: como un sistema pasado, propio de una civilización milenaria (Tiwanaku, por ejemplo) que queda por entender y descifrar; como una práctica actual de los pueblos originarios (ayni, mink'a, fiestas, sistema de cargos, etc.), pero debilitada o destruida por el sistema de intercambio capitalista; como una propuesta transformadora para el futuro. El Vivir Bien aparece entonces como una proyección futura, conectada al pasado en el presente. El Vivir Bien implica una transformación que conecte entre sí pasado, presente y futuro.